

Paradigmas del Ideario Liberal

Mayra Yazmín PÉREZ ÁVILA

Universidad Industrial de Santander
Bucaramanga - Colombia

Recibido: 15/11/2008
Aprobado: 20/12/2008

Resumen

El ideario liberal está enmarcado por dos vertientes contradictorias entre sí, que impiden la realización de un modelo político práctico. Esta contradicción se refleja en las bases conceptuales del mismo llevando por diversos caminos las nociones de libertad, igualdad, autonomía y persona humana que históricamente han enmarcado dicho ideario.

Palabras clave: Ideología liberal, contradictorio, libertad, igualdad, modelos económicos y sociales.

Abstract

The liberal ideology is framed by two contradictory slopes, that prevent the accomplishment of a practical political model. This contradiction is reflected in the conceptual bases of the liberal ideology, leading the notions of freedom, equality, autonomy and human person mean many matter in liberal politic.

Keywords: Liberal ideology, contradictory, freedom, equality, economic and social models.

Paradigmas del ideario liberal

Muchos creerían que hablar de liberalismo en estas fechas, es abordar un conjunto de discusiones bizantinas o cuanto menos obsoletas, pues se considera que todo está dicho al respecto. Sin embargo, la verdad es que las perspectivas desde las cuales se ha estudiado este ideario son bastante limitadas, estando determinadas por las preferencias políticas de los investigadores y presentando tendencias excluyentes. Esta es la razón por la cual se hace necesario recordar las bases del ideario liberal, cuáles fueron las motivaciones primarias que dieron pie para la creación y la conformación del mismo, el verdadero carácter del ideario liberal como sistema contradictorio de ideas, que le impide la realización en un mundo político práctico.



Oswaldo Guayasamín

Empecemos por el principio: el ideario liberal obedece a dos motivaciones que son contrarias entre sí; la primera encarna los deseos de la naciente burguesía de poseer mayor libertad económica, política y social que le permita ampliar sus relaciones mercantiles, así como ascender en la escala social y de poder, dando pie a lo que se conoce como liberalismo ‘económico’. La segunda lleva el estandarte de las reivindicaciones sociales requeridas por la población menos favorecida en los estados monárquicos, entre las cuales encontramos: la urgencia de entidades educativas, seguridad social y atención hospitalaria más estructurada y con mayor cobertura, amparadas en la equitativa redistribución de la riqueza; en pocas palabras esta segunda motivación exige una presencia positiva del estado, originando por su parte el llamado liberalismo ‘social’¹.

Aunque el sustento de este ideario es la “libertad”, la noción de ésta se transforma dependiendo de la corriente en la cual se inscriba y de los intereses de quienes la promueven. De tal forma que cuando se habla de un liberalismo económico, se promulgan subsidios al desempleo y aranceles a la producción entre otros, pero sin una gran intervención del Estado en los monopolios económicos o en la reducción de los índices de pobreza. Este encarna el principio de *laissez faire, laissez passer* (dejar hacer y dejar pasar)

¹ JIMÉNEZ LLANA-VEZGA, Luis Enrique. “El Pensamiento Liberal en las Constituciones Colombianas”. Capítulo 2. Bogotá: Ediciones El Tiempo, 1990. pp. 5-25.

en virtud del cual se esperaba que los gobiernos de la época tuvieran un alto grado de tolerancia social y religiosa, así como una gran permisividad con el movimiento de personas y sus bienes. En otras palabras, se esperaba que los Estados defendieran el libre comercio, la libertad económica individual, limitándose a proteger la propiedad privada sin intervenir en las relaciones económicas de sus ciudadanos. De modo que el interés de los estados frente a sus ciudadanos se restringe exclusivamente al campo legal, dejando de lado la economía, la religión y la moral, que pasan a ser un asunto meramente privado².

Por el contrario, si nos referimos al liberalismo “social” (también llamando “liberalismo de izquierdas”) nos encontramos con un liberalismo que rescata y admite restricciones a las relaciones sociales mercantiles, en favor del bienestar social, cultural y político de los ciudadanos. Se manifiesta a favor de un estado interventor de la economía pero defensor de las libertades sociales, religiosas y morales, de los individuos, restringiendo los poderes del antiguo régimen, y dando paso a monarquías constitucionales o parlamentarias o incluso transformándolas en repúblicas; busca establecer una separación radical entre Iglesia y Estado, este aspecto se hace más notable en el campo educativo; de igual forma, afirma el talento y el trabajo como únicos criterios aceptados para justificar las diferencias sociales, en un marco de igualdad ante la ley³.

Ahora bien, finalmente ninguna de las dos corrientes logra salvaguardar “la libertad”. Pues ambas se enredan en un juego de interés enfocados hacia fines distintos a ella, cambiando de esta forma estatuto de finalidad que para el ideario liberal tiene la libertad al de un simple medio para lograr embaucar o enmascarar, las ambiciones personales de quienes se dicen a sí mismos ser abanderados del ideario liberal.

Otro aspecto fundamental en la base ideológica planteada por el ideario liberal reposa en la idea de “igualdad”. Si se examina este concepto a la luz de las contradicciones del liberalismo moderno, encontramos que desde el punto de vista del liberalismo económico se promueven las condiciones de igualdad adquisitivas y mercantiles, aunque sin proporcionar medios adecuados para alcanzarlas. En un principio, esto se hace así con el fin de nivelar las condiciones mercantiles y de riqueza entre la burguesía de diversos países frente a las noblezas existentes. Sin embargo, al pretender abrir espacios hacia una mejora en las condiciones del intercambio comercial, se olvidan por completo las necesidades sociales, intelectuales y emocionales de los ciudadanos, pasando casi a convertirse en una entidad ‘bancaria’ donadora de beneficios comerciales a quienes posean el capital suficiente para acceder a ellos⁴.

Ahora bien, por su parte, el llamado liberalismo social pretende, a su vez, llevar las mencionadas condiciones de igualdad a su máxima expresión social, buscando que los ciudadanos accedan a la educación, la salud y la vivienda sin distinción de clase social y pretendiendo que engrosen las filas de una ‘nueva generación ilustrada’, al formarlos en el marco de sus ideales y moldearlos bajo dichos parámetros, para que posteriormente prolonguen la existencia del ideario liberal. No obstante, no hay ningún tipo de miramiento a la diversidad propia de la persona humana, haciendo que su modelo político resulte un tanto masificador.

2 Idem.

3 VALERA, Suanzes-Carpegna, Joaquín. “Retrato De Un Liberal De Izquierda”. En: Revista E. de Historia Constitucional. Tomo 1, Vol N°5 (Enero a Junio del 2004). p. 1-5.

4 Cfr. PAREDES, Alfredo. “Las Transformaciones ideológicas. Ilustración y Liberalismo”. En: Javier Paredes (Comp) “Historia Universal Tomo 1, De las Primeras Revoluciones Liberales a la Primera Guerra Mundial”. Barcelona: ED. Ariel, 2002. p 1-17 10.

Finalmente el marco de las contradicciones inherentes a las dos posturas liberales, se refleja al hablar acerca del ideario de persona humana o ‘ser humano’, de manera que nos encontramos con ciertos puntos de convergencia respecto a lo que significa ‘ser’ liberal, por lo menos en apariencia. Tanto el liberalismo social como el económico desean formar a un ciudadano que sea capaz de llevar a cabo su propio proyecto de vida desde las perspectivas de la responsabilidad y la autonomía; esto implica que ‘el hombre’ sea artífice de sus propios pensamientos, actos y decisiones⁵. Para lograrlo exigirán las mencionadas libertades de la vida civil, y las cívico-políticas, la cuales le permitirán al individuo acceder a un máximo de libertad no sólo en la vida pública, sino en la privada y también en los asuntos políticos, pues se supone que lo dotarán de criterios básicos para elegir con toda libertad.

Dicha capacidad de elección debería suponer, que el individuo ha de estar dotado de méritos morales, entendiendo este concepto desde su significado más amplio y ‘equiparándolo’ con ‘ethos’, es decir sin restringirlo al campo de lo religioso sino acercándolo a su significado griego original, es decir, como ‘formación del carácter social’⁶. No fue sin embargo éste el sentido tradicionalmente adoptado, sino el que proclama un ‘ser’ moral, guiado por la idea del hábito y de la costumbre como repetición de actos iguales que se convierten en hábitos (al repetirlos muchas personas se convierten en modelo social). Es esta última posición la que toma el liberalismo como orientación filosófica⁷ universal, esto es, haciendo abstracción de sus divisiones internas, o vertientes ideológicas, con el fin de reforzar la confianza y las capacidades en la disertación, haciendo posible una persona humana que logre ingresar activamente en el acontecer de la vida política o pública, participando en los proyectos de formación de sociedad, por medio del razonamiento dentro de los debates ciudadanos, enmarcándose en los parámetros de la racionalidad, la autonomía y la tolerancia⁸.

Ahora bien, ¿qué se entiende, desde el punto de vista del liberalismo, por ‘proyecto de vida’ del ‘ser liberal’? La respuesta depende de la corriente que oriente al proyecto. Si nos ocupamos del liberalismo económico, entonces el ‘ser humano’ estará inclinado hacia las cuestiones del mercado, o sea, ingresa en la lógica de la oferta y la demanda. Para él es posible participar en el mundo de distintos modos –como productor, consumidor y vendiendo su fuerza de trabajo- pero siempre bajo la premisa de que es un ‘hombre’ esencialmente económico antes que político. El mayor inconveniente (y contradicción), radica en la posición del mercado frente al individuo ‘raso’; con relación a esto la socióloga, economista y filósofa Francesa Viviane Forrester comenta en su libro *Una extraña Dictadura* lo siguiente:

5 Es decir, lo concibe como un ser ético, capaz de afrontar el mundo, a partir de su carácter y formación personal.

6 Según la perspectiva desarrollada originalmente por Aristóteles.

7 Aunque en teoría, el Ideario ‘general’ del Liberalismo suele incorporar esta postura filosófica dentro de sus lineamientos, no siempre ha sido consecuente con su filosofía, pues en la práctica los vicios políticos en los que incurre (clientelismo y corrupción), restan seriedad a su postulado de autonomía (pues se mina la posibilidad de elegir a los dirigentes de la sociedad), propiciando una separación entre filosofía política liberal, ideario político liberal y acción política liberal; e introduciendo la apatía del elector, el cual prefiere no participar en la vida ciudadana, no eligiendo e incluso absteniéndose de acudir a las votaciones ante la ‘certeza’ de un fraude electoral. Cfr. MORALES BENÍTES, Otto. “*Origen, Programas y Tesis del Liberalismo*”. Bogotá: Una publicación del Partido Liberal Colombiano, Biblioteca Liberal, 1998. p 101-110. Primera edición.

8 Ibid. pp. 37-40.

Despedir, desregular (sic), desplazar, privatizar, especular: medidas evidentemente nefastas para el empleo, pero que son presentadas con descaro como si fueran favorables, porque lo son para la ganancia, la rentabilidad y por consiguiente, para el crecimiento; es decir, según el dogma clásico, las condiciones mismas para aumentar el empleo (...) Lo más funesto no es la ausencia de empleos sino las condiciones de vida indignas, el rechazo infringido a quienes la padecen. Y la angustia de la inmensa mayoría que, bajo la amenaza de caer en el desempleo, se ve sometida a una opresión creciente⁹.

De este modo, el liberalismo económico en su afán por buscar la estabilidad financiera, el crecimiento económico y lucro privado, descuida la importancia de la persona y deja su seguridad social (salud, educación, vivienda etc.) al libre juego del mercado, convirtiéndola en un ‘objeto’ al servicio de la economía. Sobre esto la misma autora comenta: “Para este régimen no se trata de organizar una sociedad sino de aplicar una idea fija, diríase maniática: (...) la obsesión de ver el planeta convertido en terreno entregado a un deseo muy humano, pero que nadie imaginaba convertido –o supuestamente a punto de convertirse– en elemento único (...) el gusto de acumular, la neurosis del lucro”¹⁰. En definitiva el gran desacierto del programa del liberalismo económico, radica en que olvida a los seres humanos, que son en definitiva los destinatarios del modelo.

Al contrario, la perspectiva del liberalismo ‘social’ pretende que se considere a la persona humana como ser activo en la sociedad, a partir de su inclusión dentro de los prometidos beneficios que ésta ofrece –salud, educación y trabajo ‘bien’ remunerado-. Independientemente del riesgo de caer en el asistencialismo extremo del estado intervencionista, la corriente política del liberalismo ‘social’ toma en cuenta el problema de la autonomía de los individuos con el fin de fomentar el libre desarrollo de la personalidad. Tal es, por ejemplo, la tesis del político Rafael Uribe Uribe uno de los más importantes representantes del liberalismo social en Colombia:

Véase el programa liberal, según el plan de marzo:

‘Con respecto a los intereses generales de la república, los objetos de la organización del Partido son los siguientes:

1. Dar a los problemas políticos, económicos y sociales, soluciones conforme la libertad, que es la característica del liberalismo;(...)
2. Defender la libertad en la emisión del pensamiento, de palabra y por la prensa.
3. Sostener el principio de asociación libre y espontánea, como uno de los agentes más poderosos en la tarea de mejorar la condición de la especie humana’¹¹.

El ideario liberal incluso en su vertiente social retoma el problema de la autonomía (auto-dirección normativa) y el desarrollo de la personalidad e intenta darle solución, con la protección de derechos individuales, como la libertad de pensamiento, palabra, prensa y asociación; libertades que conforman el cuerpo de lo que se entiende por autonomía, tanto la pública (soberanía del Estado en sus relaciones internacionales) como la privada (ésta incluye la capacidad de la persona humana para decidir sobre los aspectos más íntimos de su obrar diario); sin embargo la verdadera contradicción problemática de la vertiente social del liberalismo, se halla en la pretensión de ‘igualdad’.

9 FORRESTER. Viviane. *Una extraña dictadura*. Segunda Edición Méjico: Fondo de cultura económico, 2002, p 38.

10 *Ibid.*, pp. 7-8.

11 URIBE URIBE, Rafael. *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado*. Bogotá: Editorial Planeta, Colección Lista Negra, 1994. pp. 147-148.

A pesar de que la pretensión de “igualdad” promovida por el liberalismo social se funda en criterios socialmente justificables (evitar el desequilibrio en el disfrute de bienes y servicios), en su intento por “igualar” al “ser humano” y querer el acceso de ‘todos’ a las luces del conocimiento, no se tuvo en cuenta que la base de la autonomía y del desarrollo de la personalidad es la diferencia, en saberes, pensamiento y cultura. Esto sin dejar de lado el hecho de que la excesiva burocratización del ‘aparato de bienestar’ terminó de torpedear la iniciativa de igualdad, pues quienes estaban más cerca de la burocracia de partido fueron los más favorecidos en cuanto a beneficios ‘sociales’, como la educación, por un sistema que en teoría ayudaría a los ‘desfavorecidos’.

Igualmente, el liberalismo económico forma al ciudadano en el marco de una educación supuestamente autónoma, que al final le obliga a renunciar a ella y a comportarse ‘como debe ser’ en función de normas preestablecidas exentas (en ocasiones) de toda justificación racional. Pero cuando ya están doblegados sus pensamientos y una vez se ha llegado a asimilar los patrones de conducta imperantes y las condiciones laborales desfavorables, el ciudadano es además absorbido por los métodos del sistema; por el consumismo y sus mecanismos de exclusión y la lógica perversa de los sistemas de contratación y estandarización del ser humano. Al respecto la escritora Viviane Forrester comenta:

Todo está perfectamente (diríase, abiertamente) organizado, no para incitar al trabajo, como se dice con suficiencia insultante, sino para obligar a la sumisión, a la aceptación de cualquier tarea, a cualquier sueldo y por cualquier periodo, por breve que fuese y en cualesquiera (sic) condiciones, a aquellos que carecen de recursos, respetabilidad y derechos. Si no es posible desembarazarse de esas personas consideradas no rentables, es apenas justo –en el mejor de los casos- que uno pueda obtener beneficios de ellas¹².

Estas son circunstancias que nos hacen reafirmar la convicción: ‘Este ideario liberal debe ser cuando menos replanteado’.

A modo de conclusión

Al dejar en claro que sus corrientes son al tiempo conservadoras pero individualistas, progresistas (socialmente) pero homogenizantes; de estas grandes contradicciones se desencadenan sus ambivalencias, unas tras otras o unas entre otras; por ejemplo, al referirnos a la persona, cada modelo opta por un camino distinto; uno la arroja al viento y hace de ella una responsabilidad individual; el otro le impide elección alguna al individuo sobre su existencia (eso sin retomar su ideal de persona educada: educación para la competitividad y educación para la política).

El liberalismo en la actualidad no es sólo el resultado de las contradicciones internas que se derivan de su carácter polisémico, sino además de las mutaciones que ha sufrido con el paso del tiempo sus nuevas tendencias y orientaciones. Ellas son, a fin de cuentas, simples desarrollos históricos y adaptaciones a las nuevas formas de representar el mundo, a los cambios tecnológicos y comunicativos, de las propuestas clásicas. Responden a nuevas necesidades y se conocen como neoliberalismo (económico) y multiculturalismo (progresista).

12 Forrester. Op. Cit. p. 52.

En los tiempos actuales, también se ve reflejado el conflicto de las nuevas versiones del liberalismo, esos sueños e imaginarios de los que se habló se desfiguraron o se transformaron sólo en ideologías. Producto de la ausencia de pautas claras con respecto a de la relación que debe haber entre la economía (cómo financiarse: autogestión o intervención), la diversidad cultural, alejando la posibilidad de políticas palpables en este tema, generando discontinuidad en los procesos de desarrollo del ideario.

Frente a este panorama ¿qué caminos probables podemos tomar, cómo y de qué manera es posible definir modelos, que nos orienten en la construcción futura de un paradigma político?

Aquí parecen darse tres alternativas:

1). Continuar en este círculo confuso y ciego de ideologías y perspectivas no esclarecidas y cimentadas en intereses sectarios que convierten un ideario filosófico en un medio de adoctrinamiento.

2). Deslindar las contradicciones del modelo liberal, diferenciando los idearios políticos del liberalismo político como enfoque y como propuesta filosófica. Esto debería llevarse a cabo de modo tal que se eliminasen las contradicciones que tanto se han reseñado (corriendo el riesgo de que se fracasase en la aplicación pura del modelo que se tome).

3). La creación de un modelo nuevo sin las limitaciones propias del ideario liberal, aunque sin descartar los aspectos positivos de cada uno de los enfoques precedentes; sobre todo de aquellos que han dado importancia y valor al sentido de dignidad humana. Porque lo más importante de la aplicación de un modelo y una política social es el bienestar de la humanidad y la búsqueda de alternativas que hagan posible la construcción de una sociedad más equitativa, desde las perspectivas teórica, jurídica, cultural y económica. En cuanto a la cuestión de saber a qué ideario pertenecería y cómo estaría diseñado el marco de esta hipotética propuesta, esto es algo que debería ser competencia no sólo de los legisladores, filósofos, economistas y educadores, sino de los ciudadanos, quienes serán los directamente afectados o beneficiarios.

